



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**

**BIBLIOTECA AFRICANA**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

**SAMIRA BRIGÜECH**  
*Eterno acompañante azul*

#### Edición impresa

Samira Brigüech, *Eterno acompañante azul* (1991)

#### Edición digital

Samira Brigüech, *Eterno acompañante azul* (2012)  
Enrique Lomas López (ed.)

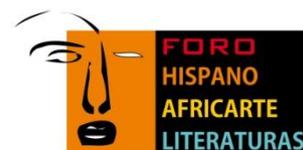
Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Octubre de 2012



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D  
«Literaturas africanas en español. Mediación  
literaria y hospitalidad poética desde los 90»  
(FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



*Tengo miedo a perder la maravilla  
de tus ojos de estatua, y el acento  
que de noche me pone en la mejilla  
la solitaria rosa de tu aliento.*

F. G. Lorca

## POESÍA

### UN SOLO GOLPE

Un hornillo de petróleo  
alumbra mi faz y mi pluma.

Una preciosa sala de juego,  
tu nombre bordado  
en cada esquina,  
repleta de criaturas  
con monóculos.

Una batalla, perdí,  
se estremeció mi quemadura  
al recordar,  
la serpiente que comió y bebió,  
de mis desidias.

Una noche rayada de agujas,  
puse mis manos grises  
sobre el terso mar,  
mientras mis ojos vaciaban  
el golpe de tu cólera,  
y mis quejas y mis himnos  
se perdieron en la noche.

Recuerdos que reivindicán sus derechos,  
cuando un hornillo de petróleo,  
alumbra mi faz y mi pluma.

## SEGUIRÉ EN PIE

El canto de tu voz,  
tu llanto ciego,  
el amor de mis luces  
y tu gloria agrietada  
han traído en las palmas  
de tu inmenso destino...  
su nombre.

¿Qué me has hecho Melilla?  
El timón que gobierna  
mi fe y mi Dios  
me hace creer en los designios de mis lágrimas.  
Evoco el infiel recuerdo  
el contrato que firmé en mi cuna  
y esas letras de oro que adornan tu nombre  
y que debo venerar y que adoro,  
pero debo confesarte, mi adorada melilla,  
que la paz de mi alma  
en tu seno no guarda mis desidias.

Un desierto inmenso,  
abarrotado de calles grises,  
aguardan en todos los rincones de mi senda,  
queriendo inundarme en sus aguas muertas,  
que no puedo vivir ni revivir. Porque aún no han nacido.

No tengo oídos a tu voz,  
no tengo belleza alguna de tus rasgos,  
no tengo odio alguno al barro que pisas,  
cuando caminas alrededor de sus besos,  
no amo y amo, aún sin saber...

¡Y tu voz de niño,  
acaricia mis oídos, en mi sueño  
y pasa y llega más allá de las fronteras  
y atraviesa los océanos y las tierras extranjeras  
y llega a la nada y muere de soledad!

Mi adorada Melilla, tus hermosas murallas  
que me tienden la melancolía de todas las lenguas  
que cobijas, me baña con este Mediterráneo eterno,  
así como las piedras de tu cuerpo, y hace temblar sin querer  
mis labios y mi virgen calor,  
y me hace gritar ensordeciendo al mundo con mi orgullo.  
¡Espero el deseo de tus pupilas que no me miran!  
Y le gritó aún más,  
arrodillada ante esta laguna  
de lágrimas ardientes,  
¡Melilla, aún te espero... ver  
y encontrar más allá de la misma... y de mis logros!

## TAN LIVIANA COMO UNA PLUMA

Camino de rosas transparentes,  
tierras fértiles,  
rojos silencios,  
dolorosas especies,  
el líquido de tu voz,  
y la música...

Suena una lágrima  
sobre un domingo azul,  
desnuda, infatigable, enamorada,  
sumida en la más absurda pregunta,  
mientras sobre un pueblo de amargura  
se va acumulando la sed  
y se canta al alba  
el cierre del blanco sacrificio.

Temida y amada sombra,  
que ésta pena es mía,  
que ésta incertidumbre es mía  
que éstos himnos no sé qué son,  
no sé nada de ti, ni de mí,  
sólo sé que estas hirientes fortalezas  
que erigen en mis venas,  
entorpeciendo mi infinita senda,  
oyendo sin oírle decir:  
eres tan liviana como una pluma.

Y le cantan mis sentidos  
y le sueñan mis añoranzas  
y le baila la verdad que me confunde  
y le ama el miedo que atenaza mis besos,  
y expira una lágrima  
sobre un domingo azul,  
oyéndole sin oírle decir:  
eres tan liviana como una pluma...  
y tan vana como tu nombre.

## SIN ESTAR Y ESTANDO DENTRO

No camines a mi lado,  
el fuego, su lengua me acaricia,  
flota ensimismado  
observando el resto de su cuerpo,  
casi no queda. No se apaga,  
no se seca: pero no camines a mi lado.

No soportan mis letras,  
la falsa broma de tu verdad,  
no conoce el barro  
más que las manos del artesano,  
no conoce la piel  
más que el cristal fundido, no hay hielo,  
no conocía esa música  
la piedad y la ironía de tus pasos.

¡No truques las palabras!

No ves que están heridas, enfermas,  
casi muertas de tristeza,  
ladrón de anhelos,  
guitarra de caña,  
violines jamás sonarán  
tu soledad no las acuna.  
La flauta y la lira,  
no subrayará jamás  
aquel papel pautado.  
La trompeta hará caer tu reino.  
Hojas secas seniles,  
ni siquiera te miran,  
han bajado tu nombre  
has oxidado ese organillo,  
mi corazón se paró,  
las letras se agolparon a socorrerlas,  
y allí vieron tus ojos,  
su sentencia fue firme:  
Camina en verdad... ¡o no camines a mi lado!...  
sin estar y estando dentro de ti.

## NO ES SÓLO BELLEZA

¡Qué belleza volver a amanecer  
adornado de chispas fugaces,  
y a sus labios unir la lealtad  
y la traición de la mar,  
y el brillar y encender  
del tiempo!

¡Qué belleza alentar  
la lluvia y la tierra,  
el sabor agridulce del invierno,  
la sencillez de mi pueblo de pan,  
con aquella su tenue fragancia  
dorada de tantos y tantos lloros!

¡Qué belleza al despertarme  
soñando con volver a sentir,  
ver, gozar, de toda esta vida  
esculpida en oro y plata pero que...  
no es sólo belleza!

## POETA DE CARTÓN

Reina de lilas celosas,  
espigas doradas al sol,  
divino mar,  
azul,  
farol que tiembla de luz,  
muerto de amor,  
suspiro que vaga  
en los brazos de la noche,  
aroma de azahar,  
estanques vacíos,  
pintor de Sevilla, hazle murmurar,  
limoneros,  
pálidas mejillas han dejado tus besos.

¡Ay amor!

Que se hiela mi dolor,  
gitanas a la venta su sonrisa,  
victorias insulsas,  
mi espalda se acuna en la nada,  
estrellas hambrientas,  
agonía de madera.  
Pobre poeta de cartón,  
queda desierta su mano,  
quedan oscuros sus labios,  
pobre poeta...

¡Ay cruz de los designios!

Cruza la paz, desiste la espada,  
ruge la llave de la cruz,  
no llores poeta de cartón,  
los infiernos del aire te nombrarán:

Reina de lilas celosas.  
¡Ay amor, que lunas y lunas de dolor,  
ay amor... ay amor...  
ay amor... qué dolor!

## UN CANTO DE AMOR POR TI

Casi iba suavemente deslizándose,  
deliciosamente amado.

Se vislumbra tenue, fugazmente  
como lentamente va tambaleándose  
una caricia que revive a sus golpes  
pero se alza, se mueve y suplica  
en aquella delicada y tierna cicatriz  
que besa y vuelve a besar,  
en su serena intimidad y se pierde...

Y bajo esa estampa de infancia  
se toman la mano, la mar,  
la danza, la enfermedad, el tiempo,  
el águila, la madre tierra,  
seres legendarios, el fluido de la muerte  
y susurran y le escriben  
al eterno acompañante azul  
que le diga al silencio,  
¡que le ayude el eco!  
¡que ese carruaje debe partir!,  
y partió...

Cuentan los sabios del mañana  
que se le vio al amanecer,  
arrastraba consigo miles de crudas escenas,  
y protegido estaba por confusos y asombrosos  
visitantes desconocidos grises,  
y cada cual sobre sus hombros  
portaba: la libertad de esa mujer,  
sus nacientes pasiones, su rebeldía,  
su poder, sus versos, con un solo destino:  
el infranqueable destino  
hacia ese hombre...

Y se fundió la madrugada con la luz,  
se extinguieron el pudor y el calor,  
se abrazaron la sangre y el amor.  
El duro metal y la paz,  
explotó en mil detalles  
y gritó su fidelidad el vacío,  
se ensombreció la calma  
y la locura traspasó  
las fronteras inanimadas  
para por fin entregarle a ese hombre,  
todo este canto de esencias grises.

Y por amor... se evaporaron esos seres  
sin decirle adiós... a esa niña...

Ya iba suavemente deslizándose  
deliciosamente amado.

## MI QUERIDO AMIGO

A mi vera,  
sobre estos muros de papel  
cobijando silenciosos caminares.  
Te veo, mi querido amigo.

Mi querido amigo,  
náufrago de un exiguo amor,  
que no sonaban violines, lo sé,  
que no amainaba ni acariciaba  
la ternura de aquellos otoños,  
que no morían ni revivían  
alzando su majestuoso vuelo,  
la blanca pasión de tu dolor.

Llegó mi querido amigo,  
agitábanse las aguas  
sobre un velero de glorias,  
un rostro marcado de vivas  
y desesperadas emociones azules  
abrazada lloraba  
el jugo de tus raíces,  
y sus cálidas lágrimas  
rodeada de halos malignos,  
muertos recuerdos,  
acunaste en estos muros de papel.

Y el azar que rige  
el destino de los hombres,  
y que escribe sobre el tiempo,  
le arrojó la pluma al segundo  
y ella ágil, sabia, tan frágil,  
le susurra:  
Ya llegó, ella...  
Y llegó... mi querido amigo.

## VOLVERÉ

Después cuando vuelva, hermano,  
amante de las musas, y de mi lira,  
tan querido por mi música,  
pensaré qué regalo darte  
de lo que traigo en mi saco de caramelos.

Si te digo hermano que vengas,  
dejarás a tus nobles pupilos  
sin maestro, y mis labios  
se convertirán en angustia por ello.

A mi patria vuelvo, hermano  
que antorchas han puesto en todos  
los túneles que voy a cruzar,  
y alrededor de mi garganta colocarán  
hermosuras que llevan siglos esperándome.

Increíble parece que crean que vuelvo,  
por la carta certificada que recibí  
de un cazador de esperanzas,  
pues... ¡es mentira!

Que no se ofendan mis amigos,  
porque con ellos no tengo  
cartas que cambiar de rumbo,  
son los indignos representantes  
de este pueblo, los que de celos ajenos  
se alimentan.

Me voy hermano mío,  
pero haz saber a esos enojados vecinos  
que volveré, y cuando vuelva,  
haré gritar a la mar y a la oscuridad  
y ninguno de ellos podrá cortar ni apaciguar  
esta tormenta de luz, ¡jamás!  
Me voy, pero no te preocupes  
lo que no puedo olvidar... ¡es tu regalo!

## PALABRAS

A la altura del amor,  
cerca de la máquina azul  
que rige la gloria de mi existencia  
surgió en su más recóndita caricia  
el calor de la palabra.

Destino de sombras,  
cirios, velas amarillas,  
estrellas de mármol,  
senderos de fría sensatez.

A la vez que tus labios  
abrazaban la sacudida ansiedad  
de mi asustado vuelo,  
la seda y ese papel de rosas  
me acercaba la fuente de la palabra  
y yo bebía, y la palabra, ágil, sutil,  
frágil, se balanceaba  
en la colmena ciega que me guía.

Malas y enfermizas sensaciones, pasiones,  
ambiciones, dolores, amores,  
a la helada tristeza de la venganza,  
le dice la palabra que acudan, ni astucia,  
... y se van.

Destino de sombras,  
cirios, velas amarillas,  
estrellas de mármol,  
senderos de fría sensatez,  
sólo queda una palabra... la verdad.

A TI, MADRE

Mi madre, no era ella.

Le hablé, le susurré y se quejaba.

Ahora me llama,  
oye mis sonidos,  
me sonríe, los libres esclavos  
le traen hermosuras de oro,  
yo le guardé mi más hermoso tesoro,  
el orgullo de mi juventud,  
y día a día,  
esconderé en ese volcán semiapagado  
todo el fruto sabio, que rindan mis dedos,  
y con todo el amor  
que me da este intenso rumor,  
haré el castillo  
digno y plateado,  
que tanto ansía.

Lo haré  
era mi madre, era ella,  
le hablé, le susurré, era ella,  
me miraba...

## AGOSTO

Ay agosto, qué calor.

No es más que un mes,  
bienaventurados quienes le ven vestirse  
y embellecer sus labios de sol,  
y emanar sonrisas y adjudicarlas sin más  
a los más humanos, fieras, y cómo no a los gladiadores,  
y se sube a los cielos y se pone a pintar.  
Que pinte el mes de agosto,  
que no deje de sonreír, que lllore,  
que ame con la ternura de su descendencia,  
que no decaiga su corta existencia,  
pero que se me muera y se vea su color,  
pero que no se extinga su vacío.

Ay agosto, qué calor.

Son dos, tres, uno, quince,  
y se asustan, se alegran, se cansan,  
rebotan de salud, de alegría.  
Y esa pícara dulzura de tantos y tantos  
cariños, no sé si la veis,  
pues hay más, idénticos en su creación  
pero su nacimiento no tuvo más nombramiento  
que el que veis, once.

## ADIÓS

El loto pega a mi puerta  
con tu nombre grabado en la frente,  
mensajera tuya dice que es  
y a sus pies tengo que rendirme.

Sus pétalos llenos de promesas  
me tiende, rogando mis esperanzas  
entregarle, esperando queda  
a que mi flauta se rompa.

¡Pobre loto que espera  
mi última verdad!

Mi última verdad,  
que poco después  
de cerrarse tus ojos,  
lancé al tiempo y a tu recuerdo.

Adiós loto rosado,  
que tú aún no sabías de mí  
cuando yo olvidé sin querer y queriendo  
la vaga sensación de tus besos,  
y desnudé y bañé y en el vacío.

Adiós.  
Que aún quedan  
hojas sin marchitar  
porque no hay agua en la vida  
que las proteja, ¡búscalas!  
Y verterán sobre ti su desconsuelo.

Adiós...

## SEPTIEMBRE

Sigue cantándole,  
no llora, no suspira,  
amamantando está por extraños silencios.

No habla, no se mueve,  
vigila sin fatiga,  
las hojas secas caer,  
sobre esa tierra azul,  
septiembre...  
espera que septiembre agonice...

¡Que no muera!  
que dejen de tocar el arpa,  
que dejen de oírse las cuerdas  
de ese cuerpo inerte,  
que no se suene más ese dolor,  
que lo rompan,  
no quiere ver estrellas doradas.

Espera septiembre,  
la luna fugaz se esconde  
tras su sombra,  
la última palabra  
desfila ante sus yertos ojos,  
no llegó, pasó septiembre,  
pasó...

## CANTO A MI TIERRA, MELILLA

Desde acá, donde tu Mediterráneo no me baña,  
veo tus andares,  
caminando despacito, como siempre,  
querida compañera. ¡No dejo de soñarte!

Me preguntaron por ti, los poetas de acá,  
y les dije, oíd; así es mi tierra.

Melilla deslumbra al pasar,  
la lluvia es de cristal plateado,  
y no daña, sino acaricia,  
nace el sol y los gorriones matan la sed,  
hierva el invierno en los hogares,  
el pan aún caliente  
reparte su calor,  
muchachas enamoradas  
acunan las pieles de su conjunto,  
la sangre en varias lagunas se une,  
la mar nos cubre hasta el alma,  
las rosas cantan al alba  
la medalla de su reino es intocable,  
bajo el RÍO ORO se halla,  
las voces severas son encarceladas  
bajo el manto de su antiguo dolor,  
las fieras se acarician irónicas. Lo preferimos.

La naturaleza pensativa  
cabeza de trigo, papeles, limón,  
arpas, país de delicias,  
bautizos estrellados,  
palmas desconocidas, magos extranjeros.  
Caminos de mirlos, vestidos de algodón,  
desdichas violentas y dulces.  
Todo lo conserva esta inmensa  
y vieja fortaleza,  
de la que sólo los sabios  
y bondadosos paisanos tienen la llave.  
Melilla, satinada amistosamente de colores,  
heroica, tenaz,  
amante de la gracia y la riqueza,  
presenta una faz risueña con sólo verla  
que me besa los ojos al amanecer,  
y su vientre me balancea íntimamente,  
y grata hace la existencia,  
y no conocía la enfermedad, la conoció  
y ungüentos caseros le aplicamos,  
y sanada y revitalizada se alza,  
hasta el fondo de acá, y yo la veo  
y veo feliz tu comunidad,  
bajo un canto de hombrecillos amarillos,  
y no sé si oís la dulzura de su tono,  
la de todas las melodías juntas.  
Todo un pueblo.

Y así les dije que eras,  
mi querida amiga, que aún desde allá,  
sigues encendiendo mis pasos,  
mi querida cuna.

Y sólo ante ti y arrodillada ante tu infinito  
te digo:

Melilla... tu nombre me honra.

## DE UNA MUJER DESCONOCIDA

Que se arrodillen el poeta y la mujer,  
que el débil amante  
en esta singladura ardua,  
dolorosa, penosa,  
y tan tristemente feliz... casi siempre,  
no decaiga en el perdón más absurdo.

Que se arrodillen el poeta y la mujer,  
pero vos no os acrecentéis,  
que el amor de este humilde escritor,  
no vea vana su incesante lucha,  
que no vea vana esta desasosegada soledad,  
que no sufra en su entrega  
más que lo que le dicte  
el ambicioso proyecto de esta unión.

Pero ante todo viejo amigo,  
vos no debéis abandonar sin comprender  
que este humilde escritor... os ama.  
Y no olvidéis que jamás, jamás,  
mis rodillas me pesaran tanto.

## DESASOSIEGO

No es este desasosiego  
más que el absurdo destino  
de mi alma.

Tan ingrato dolor  
no tiene más castigo  
que el de esta  
descorazonada espera.

Ni mayor ilusión  
le encuentro a este canto joven  
que el de oírlo  
en este amargo camino.  
¡Cuántas lágrimas vertidas  
en esta extraña pena!  
que se torna tan egoísta  
y tan odiosa en sus manifestaciones.

Ya ni te sentía eterno acompañante azul  
que se me ha empañado la libertad  
por elegir esta senda de confusión,  
y ni te escribí ni te llamé,  
casi ni te conozco ya  
como no reconozco yo.

Mas fiel fue el bienestar  
en mi delicada adolescencia  
para que ahora en esta aparente madurez  
me decline su delicada paz  
que tanto y tanto añoro,  
en estas largas y cruentas necesidades  
que no acabo ni de comprender  
ni de alcanzar.

Por qué será de este desapacible despertar,  
continuo, constante, que me atormenta.

Perdida está la niña joven ya mayor,  
cansada de siglos atrás  
que ni amar puede al amor,  
desconocida faz la de ella,  
¿dónde está el olvido y esta soledad?  
qué puedo hacer yo  
para amar o librarme de este sueño cruel.

Para labrar mi interior fértil  
de graciosas y simpáticas danzas  
qué puedo yo en medio de estas lágrimas,  
de pena, esta tristeza,  
qué puedo yo,  
si casi no quiero...

A TI

Semilla de luz  
que nada en mi ser,  
esperanza ciega  
que duerme en mis ojos,  
camino de mirlos  
que sonrían a mis versos,  
cálidos besos  
que languidecen mi voz.

Y la oscura dama  
acude a mis sueños  
acariciante, dulce,  
y en la clara luna  
observa caer la verdad,  
y asombra a su sombra  
oyéndome buscarle.

A ti te buscaba,  
a ti...

## JESÚS

Surgió ante sus ojos,  
sin más,  
no tenía origen, no tenía ley,  
no tenía ni papel,  
su nombre...  
su estrella...  
su fuerza...  
Nadie conocía nada.

Su voz,  
satinada de lucecitas preciosísimas  
e inimaginables,  
sonaba dulcísima a sus oídos,  
su hermoso rostro, casi como un dios,  
sus ojos grises, casi esculpidos,  
ilegibles, impenetrables...  
Crudo y tierno  
como la mar puede serlo.

No tenía origen, no tenía ley,  
no tenía ni papel.

Le ocultaban cientos de notas,  
abarrotada estaba su calle  
privada e inaccesible,  
no soportaba las voces bajas,  
las hacía caer de cara a la claridad,  
paseaba, se giraba, observaba...  
Deslumbró un anciano su conocimiento,  
y lo reconoció,  
lo bautizó, mas, sólo él  
conocía la fertilidad de su nombre  
y sus notas le bailaban,  
sus manos a veces rudas, pero tan cálidas  
abrazaban la tristeza de aquel anciano  
pobre anciano, feliz anciano,  
que sólo con aquella voz,  
pudo arrojarse entre musas, y  
pudo alcanzar y vencer, y se durmió  
con él allá donde nunca y jamás,  
y no tenía nombre, ni origen, pero él le llamó...  
Jesús...

## PALESTINA

Era una mujer,  
ataviada con una larga túnica de seda,  
sus ojos, al mirarlos te engullían  
con toda la fuerza de su orgullo,  
tenía unos labios muy hermosos  
tan perfectos y armoniosos  
que parecían tallados por un escultor,  
su voz, trinos dorados al sol,  
atrapados en la inmensidad del cielo,  
todo su cuerpo exhalaba  
un perfume sólo de dioses.

Sus manos, de finos y angelicales dedos,  
su sonrisa que brillaba al son de las olas,  
su imagen vieja, de fe y esperanza,  
su calor palestino, mítico y legendario  
que no creía existiera  
iba evaporándose, salpicando  
todo el oscuro asfalto de su senda,  
hijos e hijas del aire.

Poseía un lecho inmenso,  
de marfil y plata,  
empapado estaba por crueles visitantes,  
y grilletes y brazaletes de hierro oxidado  
colocaron a todos lados de su única ansiedad.

Mientras perlas transparentes,  
rodaban por sus inmortales mejillas,  
y se posaban y dormían  
sobre los lívidos y tristes  
constructores de su grandeza y destino.

Llora Palestina, llora la libertad,  
la ley, la justicia...

Aves de rapiña  
acechan ese hermoso y sedoso cabello,  
esa mujer amada por los siglos,  
caminando va desgastando su signo,  
de sus entrañas salen gritos aterradores,  
le van rasgando y picando  
lo más profundo de su ser,  
la vida de los suyos,  
grita y horroriza a todo ángel,  
Dios, qué árbol más seco,  
el poeta duerme de tristeza cantándole,  
los hijos de Dios deshonran su destino,  
criaturas, ¡bajad vuestro mal!  
¡Dejad a esa mujer!  
Y no oyen, no oyen más que el infierno,  
más que el dolor de los muertos,  
que no llenan sus arcas de agonía,

no oyen los lamentos de esa mujer.

Y llora Palestina, llora la libertad,  
lloran los hermanos de Palestina,  
llora la ley, llora la justicia.

Llora esa mujer...  
Llora Palestina...

## TUS OJOS

No puedo cantarle a este amor,  
no me deja sentir  
esta estatua de mármol,  
no me dejan verte  
estas lágrimas de cristal.

Los veo pintados  
con todos sus rasgos  
en un recóndito lugar  
de esta esencia desvanecida.

Los sufro en mis ojos,  
en mis besos, en este pedazo de tierra,  
les busco en mi ausencia,  
en mis manos,  
en esta especie de dolor enamorado,  
y no sé qué decirles...

¿Y ese llanto de murciélagos  
de color azul, no va a  
cesar jamás de cantarle  
a estos besos de madera?

Clara, limpia, transparente,  
etérea, enamorada, sola,  
murmura sin más  
las rosas de sus ojos y le sonríe.  
Piedras verduscas, amarillas,  
mangos de hierba virgen,  
pura y sabia, ¡qué daría  
la espuma por matar esta soledad!

que les cuente el hombre gris,  
por qué este amor  
no vino ayer. Que les cuente  
a los siervos de esta naturaleza  
por qué esta delicada voz  
no se hace vuestra.

Y a vosotros enamorados  
pétalos de esta serena pregunta,  
os brindo los versos  
de esta triste, y amorfa  
melodía.

## TRES

Tres máscaras, oscuras, blanquecinas,  
de ojos pardos y perfiles ambiguos,  
de cabellos extraños,  
como melenas amorfas, pero jamás descriptibles.

Tres testigos, bajo fondo blanco,  
acusadores, fríos, mudos,  
de otros mundos opacos,  
de otros sentidos nuevos,  
de otras risas más protocolarias.

Serios, enjutos, miran asombrados  
el calor y la risa de esa mujer,  
risa de cantos y teclas de pianos  
asombrosamente armoniosos,  
no conocen su ser, lo adivinan,  
sonrisa complaciente de los testigos,  
no comparten: admiran la riqueza de su alma.

Testigo blanco,  
que mueve sus ojos  
posándolos lánguidamente  
en el seno de esa otra mujer,  
no capta su silencio,  
no sucumbe ante su amargura,  
no le transmite nada, le confía su intensidad  
y la espera mucho más atrás,  
la época de su tiempo.

Testigo gris, que bien no ve,  
oye latir su confusión,  
no le halla paz a su desidia,  
sufre por su compañía, pobre hombre,  
los sonidos de su melodía no le dejan:  
no puede.

Testigo oscuro, le observa asustado,  
horrorizado, cambio, qué pena gire el tiempo,  
no vibra, no transmite, no entiende,  
y cuando ya va cerrando su sabiduría  
capta su sentir. Anima: no comparte.

Tres testigos:

Poeta cántale.  
Poeta llórale.  
Poeta no dejes de gritar.  
Poeta desgárrate, para vibrar.

Tienes: tres justos testigos.

## QUERIDO VALLE

Valle sereno, mezcla impasible  
tu nombre, callada piedra irónica,  
camino de niebla,  
zarzas, pinos, robles seniles,  
y recién criados.

Nubes de espuma  
acariciando nuestros ojos,  
los modelos motores de la civilización,  
rugen cansados a su reto y permanencia.

¡Peligro de muerte!  
Oscuros resquicios de agua  
amenazan mi cubierta,  
paisaje cubierto  
a lo grisáceo de su día,  
tierra, madre tierra, roja, enamorada,  
viva, sensual, intensamente apasionada.

Piñas, zarzas, niscalos, astutas veredas.

Y cuando me llena la pluma la belleza,  
se alza aquel monasterio,  
Monasterio de San Vicente,  
de viejos e inservibles monjes,  
sus arcos son decenas,  
contraste de tejas, la civilización,  
alambre de la modernidad,  
mientras seres extraños  
de los tiempos de hoy,  
volvían sus ojos a la grandeza de Dios,  
y a su pura y serena maravilla.

Mientras un canto  
de amores ocultos,  
escoge entre la ceniza  
la dulzura de las noches.

Valle mío, precioso de colores,  
de piedras ajustadas, antiguas,  
curtidas por el sol y el viento,  
calzados de caminantes ocultos,  
valle inmenso, refugio impagable  
de estos y estas noches de paz.  
Querido Valle del Tiétar...

## DE NUEVAS SENSACIONES

No es más sabio el fruto de la verdad,  
que el de este mísero recuerdo de neón,  
ni es tan claro y hermoso el brillo  
cual puede ser este engendro de realidad.

No miréis que me avergüenzo por este sentido,  
que no es peor ser tan anciana ni tan loca  
como el no conocer el brebaje de este sentimiento.

No recuerdo de otra historia semejante desconcierto,  
ni sé tampoco de qué recóndito tiempo  
me viene esta sensación.

Desconozco a la vez,  
y de tanto desconocer me nublo de tristeza,  
de qué majestuoso envío  
me absorben tantos y tantos anhelos,  
que se los lleven y que este estúpido  
e incongruente vacío  
me sacie, pero me vuelvo a preguntar,  
y de veras que me avergüenzo  
de qué vacío estoy hablando.

## POCO A POCO

Vagos recuerdos,  
tristes presentes,  
gloriosos mañanas  
¿y qué queda?  
¿qué tengo de mi pasado,  
qué resta de mí misma?  
¡qué sentimiento me inspira  
el desgarró de un alma,  
parte de mí!  
que quedó allá,  
en el ayer.

Un triste ciprés  
cobija su yacija  
mientras lo venero  
entre tinieblas,  
pequeña yo.  
¿Y él?  
¿Pudo ser pequeño?  
comer dulces,  
enverdar entre sus  
pequeños dedos,  
los sedosos cabellos  
de los seres paternos.  
¡No!  
Él,  
sólo puede jugar  
con sombras y huesos  
con arena y polvo,  
sin embargo  
yo...

## LA ESCENA

No sé explicar cómo fue,  
creo que vino tras de mí,  
se puso a la altura de mis ojos,  
me miró y estalló,  
Dios, estalló en cientos de miles  
de pequeñas fracciones invisibles,  
se fue adueñando paulatinamente,  
de mi ser, de mujer,  
llevándome, absorbiéndome  
cada rincón de mi soledad,  
después selló sus labios,  
cerró mis ojos,  
y dejó que lentamente  
fuera extinguiéndose  
mi alegre dolor,  
no conozco nada, supongo.

En un solanillo,  
de no sé qué lugar,  
le conté a mis letras  
mi sentir.  
El agua me miraba  
ahogado en su corcel,  
y yo no sé qué forma tiene,  
brillan sus ojos,  
recuerdo el sabor de su piel,  
me abrume su esencia  
toda dispersa por mi interior,  
vuelan mis emociones  
a su compañía,  
y no me dicen nada,  
no sé si mueren en largo camino,  
no sé si cofres no les dejan volver,  
no sé nada,  
sólo sé,  
que llegó, estalló de fuerza,  
no recogió su pena  
y me dejó...  
Yo sigo caminando,  
no sé dónde voy,  
ni dónde estoy,  
sólo me veo,  
en aquel estante azul,  
payaso de cristal roto.

## DÍAS DE GLORIA

No lloréis a mí,  
que ni siquiera sé de dónde parten  
todas estas melancolías juntas,  
ni siquiera sé si salen de mí  
o viajan por sí solas.

A mí no acudáis,  
no pretendáis ingratos, que estéis absueltos  
de toda esta absurda música que nos ha tocado oír  
e incluso interpretar,  
no pretendáis siquiera  
hacerme dudar a mí, que bastantes dudas  
me desnudan el alma, en estas  
cal...

## ESTO ES MELILLA

¿Esto es Melilla —pregunta  
el poeta a la madrugada—,  
que en medio de dos espadas  
está y ninguna en ella  
hinca su filo?

Nadie contesta.

Mientras tanto la noche surge  
ante este pueblo, y sus pupilas  
reflejan dolor y pasión, al ver  
las murallas quietas y desafiantes  
y los siglos luchando por derribar.

Calleja a calleja la noche  
llegó a las aguas de este pueblo,  
dejando atrás la humedad que  
desprenden los ladrillos  
de esta tierra, espejo de la luz.

¿Son lágrimas, esa humedad,  
quizás de oír de cientos de labios  
extraños, esta Melilla es mía,  
esta Melilla no es de tu carne?

Nadie contesta.

Y la noche sigue oyendo las baladas  
que en este pueblo,  
los viejos cantan, ofreciendo  
su música a esta ciudad,  
y la noche se fuga y la mañana  
aparece quedando deslumbrada  
por la belleza de esta Melilla,  
que pieles distintas ansían poseer.

¿Es esto Melilla —pregunta  
el poeta al crepúsculo—,  
que aún entre voces extrañas  
abre tus puertas a la luz  
que te ciega y a la oscuridad...  
que te condena?

Si es esto Melilla, —contesta el poeta—  
que Dios la bendiga y la justicia  
la haga eterna.

## DICEN

Dicen, que parques con flores  
adornan vírgenes mármoles  
de color negro, hijo sin destino.

Dicen, que lluvia gris  
empapa corazones prefabricados  
para el perdón, trompeta de barro.

Dicen, que el amor huyó de mis manos  
y se refugia en un rincón  
de mi recuerdo, recuerdo tus ojos.

Dicen, que el amor que le tengo,  
a almendras amargas va a saberme,  
pesadilla de mi tranquilidad.

Dicen, que mi yo persigue  
unos ojos sin nadie que los vigile,  
suena el organillo de mi corazón.

Dicen, que mi rostro y mis letras  
se ahogan y pierden con su nombre,  
por cicatrizar queda esta herida.

Dicen, que mi mañana se fuga al alba,  
a esconderse entre sus abrazos, pálidos,  
estas yerbas caseras no alejan este dolor.

Dicen, que mis labios no tienen sabor  
a amor ni tampoco a gloria,  
es tan pura esta fruta que te tiendo.

Dicen, que echar tierra sobre su cuerpo,  
prefiero antes de que una hermosa  
tormenta llene su pecho. Sí.

Dicen, ellos, que el amor que le tengo  
no es de este mundo. Viene mi eterno  
acompañante a por mí. Esta vida no es la mía.

J. VALDI

Silencio pueblo mío,  
que la luna me acaba  
de bautizar.

Perlas rojas, la luna  
salpicaba, mi nombre  
bañaba y el tuyo.

Y bautizada ya estoy,  
mas mi pueblo no firmado  
a pan y agua me tiene,  
que no necesito firmar  
para amar tengo dicho,  
y pueblo mío, mi suspiro  
guardas bajo el Mediterráneo.

J. Valdi, que tuyo y mío es,  
balsámica presencia la tuya  
que hasta mi más puro amor,  
mis letras te ofrezco.

Silencio pueblo mío,  
que esta tierra mojada  
con tantos besos, me acaba  
de bendecir y una hoguera  
se enciende alrededor  
de mi espíritu, cuya llama  
apaga la primera que robó  
tu felino corazón.

Mas, mi querido J. parte de mi nombre  
quedarás asentado en mis letras  
y memoria, escoltado y cuidado  
por guerreros de pura sangre.

Y pido a mi insomnio,  
que aunque no te deje ese musgo  
pegado a tu cuerpo, amarme,  
al menos deje sin saber,  
unir tu nombre al mío  
y tararear este bautizo  
y esta melodía desesperada esta noche.

Mi querido J.

## APOLO

¡Apolo! ¡Apolo!  
Volved señor,  
no claméis venganza a  
aquél que os acecha  
cual ave de rapiña.  
Volved mi señor  
¡oh Dios!  
qué angustia se abre paso  
entre mis entrañas,  
la dignidad me pesa  
por ser vivo, piso barro  
y lloro sangre, sintiendo  
la cruel palabra que el viento  
no lleva a mi señor.  
¡Oh Dios!  
que marchita mi suerte  
que impida salvar a  
tan noble y bello guerrero,  
que un día llevando a lomos  
de su majestuoso corcel,  
a su amada, un negro buitre  
había dicho humillar.  
Marchó mi buen amo  
a un paraíso de horror,  
que se hiela en la orilla  
de la nada al pasar,  
cuando escupo mis lamentos  
bajo el alba y al atardecer.  
He elegido Apolo, el camino  
del infierno. Aplacad Dios  
su sed de venganza,  
destruid aquel maleficio  
que le inunda, la fiereza  
que se dibuja en sus pupilas.  
¡Apolo!  
¿Me oyes mi señor?  
¡Sí! Te oigo mi fiel  
siervo, te oigo a través de  
tus pisadas, a través de este  
féretro.  
¡Te oigo!  
Pero... no te siento.  
¿Lo veis Dios?  
¿Digo que si lo veis?  
Tarde habéis llegado  
nubecillas de polvo  
cubre el cuerpo,  
del glorioso Apolo,  
racimos de dudas cuelgan  
ahora de mí,  
lucho en vano,  
y cabalgo entre silencios  
hundiéndome en la carne

causante del dolor febril de Apolo.

¡Oh Dios!

¿Por qué no llegasteis antes?

No sé más que de esa soledad,  
no conozco más que el llanto  
de mi dolor,  
no alimento más que esta tristeza  
no sé más que este amor,  
no siento más que esta agonía,  
no beso más que esta muerte  
de esta vida,  
no camino más que en esta espera,  
no duermo más que esta agonía,  
no vivo más que esta noche...  
no respiro más que la supervivencia,  
no le hablo más que a los inertes silencios,  
y el pecado del castigo,  
no es más que esta ahogada soledad,  
y no conozco más...

## UN VERSO POR TU MIRADA

No sé si creada en la inmensidad de su llanto,  
callado eterno acompañante,  
cruza el umbral de mis desidias,  
y haz saber a esa mirada... pero no...  
déjame verla...

La vieja pluma me enseña los siglos de los siglos,  
no existió jamás, belleza más amarga y más dulce,  
serena, alta creación, ayudada por todos los mares,  
por las cumbres amantes de tus extrañas raíces,  
no puedo acariciarla con el lápiz de la verdad,  
camina en paz, descansa, les grita su triunfo,  
intentando absorber toda la pena infinita de Dios,  
mientras sonidos indescriptibles, hermosas melodías  
se balancean tímidamente por sus entrañas,  
no susurra su canto.

No sé si amó en su mínimo tiempo  
la plateada faz de mi silencio,  
no se inclina a la humildad,  
cierto. No conoce el libro  
que rige el destino de los hombres,  
ignorante mirada, cuya sabiduría  
no deja amainar su ofuscada tranquilidad,  
y no dejan de latir bajo estos versos su forma,  
¡ay querido Ángel! tú que conoces  
la virtud de los hombres, dime:  
¿Moldeó Dios entre sus dedos su mirada?  
Te ofrezco mis noches pero, ¡dímelo!  
hazme saber si la bordasteis en los cielos,  
se abre la escena, se rompe, nace su mirada,  
recuerda su fe, la vi, la miré,  
me ahogué en lánguida pasión, la adoré y...  
le regalé mi mejor verso... y me dormí...

## LA MÚSICA (1ª parte)

De cuando en cuando  
la oía sonar,  
no captaba más que el sabor del silencio,  
severos y enojosos príncipes  
musitaban la inusual belleza de su reino,  
y se dejaba oír y sonreía.  
¡Que canten los hombres  
que toque el amor  
que baile la vida  
que sufra el dolor!

Y la verdad de lo auténtico  
flotaba en los recios versos  
de la eternidad,  
mientras los vacíos y las cuerdas  
gemían de pura gravedad,  
y el exiliado féretro  
del antiguo y sutil sonido  
se dejaba oír y sonreía.  
¡Que canten los hombres  
que toque el amor  
que baile la vida  
que sufra el dolor!

Y fruto de lo imaginable,  
ambicioso tesoro de dioses de bronce  
acuna silencioso las sombras de la música.

Se alza el duelo, se levanta la voz,  
y la música abandona su lecho.  
¡Que canten los hombres  
que toque el amor  
que baile la vida  
que sufra el dolor!

## PRÍNCIPE AZUL

Débil resplandor de fuerza,  
camino de rosas espumosas,  
amores deliciosos y sublimes,  
cánticos mágicos,  
guerras de descanso,  
pensamientos dolorosos,  
sueños en la vigilia...  
no eres un príncipe azul,  
no eres mi príncipe azul.

No amo, ausente en tus besos,  
no recorro asombrada  
los números de tu círculo,  
no le lloro a tu niñez,  
no, la veleta ya no gira,  
se agita, se dibuja una burbuja  
en cada latido de mi tristeza,  
no eres el dios del genio,  
no eres el dios del líquido  
que te soporta, y te desnuda,  
no...  
no eres mi príncipe azul.

Vaga, bajo la tranquilidad  
de tus manos,  
salvador de musas agrietadas,  
qué irrealidad ver su figura,  
no vuelve sus pasos, atrás quedó,  
no lo ve, sólo te ve...  
y amo, amo como si cientos  
de figuras animadas y enamoradas  
le transmitieran su logro,  
amo, sin ser, y siendo...  
su príncipe de colores...

¿ME AMÁIS?

El olvido se llevó este himno,  
ese horrible coro petrificado,  
que no quiero nombrar.

No cabalguéis sobre la cuerda,  
se tambalean mis sentimientos,  
vos no debéis cruzar mentiras,  
no debéis defender mi promesa.  
No: vos sólo debéis decirme...  
si me amáis...

## NO ERA MUY BONITA

No era muy bonita,  
sin embargo sus capullos se abrieron  
con una espectacularidad, que casi no capto,  
no conocí ni vi algo tan sutil,  
me aferré a sus pétalos,  
bebí y viví de ella,  
y aquí me tienes,  
reposando en tus senos,  
no estoy cansada.  
Vivo de sus días.  
¡Dios qué días!

## COLORES

### ENTRE DOS AGUAS

Sentir y luego no morir,  
quedar pues, como un cordero  
desvellonado, titiritando.  
Jugar cara o cruz  
si voy a suspirar o aliviarme.  
Por mis cansadas entrañas  
que carcomiendo van los residuos  
de mi pasado, se cruzan hoy palabras  
que fallecieron en mis labios,  
yaciendo hoy en un cementerio  
cerca de mi sombra desterrada a la luz.

Apenas huele ya mi ayer,  
y gritar quiero un alegre aleluya,  
no por no sentir ni ser humillada,  
como tú lo fuiste destino de recuerdos,  
en una mañana lechosa, con tus ojos abiertos,  
y mi cuerpo casi desencajado.

No: sólo gritar quiero por dar gracias,  
por colocar sobre tu virginal regazo,  
una pompa de fe,  
para alumbrar mi senda,  
pero, tengo que lamentarlo,  
porque la semilla alevosa,  
funde mi estrella y derrito mis penas,  
en tu inerte y suave desnudez,  
y te digo sin que quieras,  
que pertenezco ahora, nunca y jamás,  
a la luz del dominio oscuro,  
donde sólo yaces... tú.

No fue una encrucijada  
de golpes y derrames,  
fue sólo un fruto  
que inmaduro, cayó rodando  
arrastrando consigo... mi felicidad.

Perdía algo de vida cada día, sin perderla  
ganando mi amor cada día que escapaba, sin ganarlo.

En un recodo,  
parpadeo tras parpadeo,  
acumulaba la tristeza  
hasta lo más hondo de su nacido ser.

Se lo llevaron, silencio,  
porque demostraba  
estar herido de muerte

sin esperanza, los borbotones de sangre  
que no veía, salían de entre su cuerpo,  
brotaban de mí. Y dijeron  
que en una lenta y amarga mañana,  
algo rozó su pecho desnudo,  
y desgarró su cuerpo y su espíritu voló a mí,  
sin saber, dejando sólo un nubarrón  
de secretos que abrigan su alma...  
casi dolorida.

## AZUL

Y llega mi eterno acompañante  
con sus pupilas ciegas,  
desprendiendo azul tristeza  
sobre mi vestido.

Jamás mi callado amigo  
hizo que pendieran de mis entrañas  
sollozos de color azul pálido.

Pecó mi eterno acompañante por mí  
y robó no sé de dónde, una vasija  
repleta de deudas y bajezas,  
y le pregunté a él y me dijo  
así sin más; limpio.

Y en silencio queda, hasta  
que el azul celeste cielo  
que se dibuja en sus palmas  
se nuble, y siga calmando  
esta sed de un amor sin raíces,  
que vi y volví a ver,  
y se perdió en la inmensidad  
de este pacto con mis letras.

Y pecó mi eterno acompañante por mí  
y recompensa suficiente no halló,  
para pagar esta bella amapola de dioses,  
tenso balanceo de la traición y el perdón.  
Esta vasija que borra mis sentidos  
dándoles un color azul rosado.

Calla mi eterno acompañante,  
calla el silbido, el rebelde  
y la libertad, callan los perros,  
la niñez, las olas, el cielo,  
la tempestad, y yo me sigo preguntando  
¿es de verdad azul este amor  
y esta perla plateada?

## LO SIENTO

Lo siento: acabo de despertar  
que descansar no es morir:  
¡decidlo a los hombres!

Que dormir no es soñar,  
susurros de amor en la oscuridad,  
las palabras se agotan  
mas, no hay eco que las respalde.

Lo siento; así de claro es el día,  
y cuando el crepúsculo me sonríe,  
y el rayo pega en todo hogar,  
con su viejo lápiz de color,  
refleja en nuestras pupilas  
la inmensidad de la luz y nos dice:  
abridlos, vivid,  
que la noche se ha vuelto a fugar.

## LLEGARÁ

Cuando tu cuerpo y el mío  
se fundan en esa noche llena de pureza  
que tanto ansío llegue,  
será el día en el que amor mío,  
alcanzaré mi mayor y más hermoso triunfo.

Cuando tu voz y la mía,  
se encuentren sin espuma de hielo,  
y tus brazos me tiendan, esperando  
mi tibia espera,  
será amor mío el momento  
en que anides en mi corazón  
para siempre.

Cuando mis creadores no acuchillen  
tu sangre, y amen el color de tus andares  
será la tarde en la que nos consagremos  
tú y yo, y vea  
tallados en piedra todos mis sacrificios.

cuando yo deje de deambular desnuda  
buscando tu eco en la nada,  
y rompiendo espejos sin imágenes,  
será amor mío,  
el alba en el que te diga  
te amo...

Cuando mis sentimientos dejen de correr  
a tu belleza, mi querido bohemio,  
y despierte en ti deseos no conocidos  
será el instante en el que amor mío  
abandonaré todo el mundo  
y me refugie en tu centro de amor  
callado o lleno de armonía.

## AQUÍ

Aquí me nutro yo,  
a la sombra de mi lápida,  
reina de aquellos cantares,  
almacén de mis agrietados músicos,  
orquídea marchita,  
alma bendita,  
descargadme vuestras almas  
de desconsuelo  
porque aquí sólo me nutro yo.

## COMPAÑERO

Te siento compañero,  
estando en la llanura,  
tu silencio quizás distal  
ya no lo escucho,  
el eco de tus tonos en armonía,  
comparte sentimientos en mi huída.

Yo te siento compañero,  
en las madrugadas  
que cargan oscuras sombras  
de misterios,  
como una ola de amor,  
y me duelen los labios al decir:  
yo te siento amigo.

Y no tengo olvido  
con tu nombre ni presencia,  
clavados dulcemente en mi alma,  
con dolor y tierna agonía,  
como grito que florece  
a la vida.

No creo que esté tu voz dormida,  
porque tu aliento, compañero,  
es palabra de revelación,  
fidelidad fervorosa,  
eterna, dulce y agria,  
y por ello te repito...  
te siento amigo, compañero.

¿QUIÉN?

Mi vida es un enojo,  
capullo que rozo se marchita,  
creo que en mis andares descalza  
alguien va sembrando la desgracia.  
Vengando el loco palpar  
de mi corazón, testarudo,  
que zalamero y obsequioso  
trotando va a ofrecer  
la miel de los humildes.

¡Qué culpa tiene  
este tonto corazón mío!  
Que siga sembrando la desgracia  
quien sea, si con ello  
se abandona a la serenidad...  
Pero que recuerde  
que algún día mi eterno acompañante  
le pedirá...  
Entonces llenará de lágrimas  
las palmas de tus manos, eterno acompañante,  
llenará tus palmas, cuando,  
yo, ya torturada por este camino  
que se me ha impuesto, diga estas palabras  
que serán esculpidas en bronce:  
Con un sordo golpear del viento  
que enturbia la clara mañana  
tropecé con la sombra  
y decidí quedarme en ella.

## LUCHAD

¡Luchad!, sed guerreros  
y besad a la madre tierra,  
luchad por abrirle paso a la música,  
esgrimiendo en vuestras manos  
el honor, si con ello vencéis.

Arrodillaos y coged fuerzas,  
saltad y volcad vuestros amparos,  
luchad,  
hasta que el patriotismo  
ciegue vuestros ojos,  
hasta que las migas de libertad  
lleguen a vuestra boca, masticadla,  
hasta que los viejos espíritus  
descansen en paz,  
luchad,  
hasta que, ¡por Dios!  
llegue el silencio.

## DICEN

Dicen aquellos marineros  
de ojos azules,  
que la mar engulle  
y quiebra sus anclas.

Dicen aquellos estudiantes  
de ojos pardos  
que el color de las letras  
deja secuelas en sus manos.

Dicen aquellos hombres  
que la tierra desfallece,  
y el agua duerme en su seno.

Dicen aquellos que añoran la vida  
que los cementerios aquéllos,  
de otros tiempos,  
cubrían de sosiego su penitencia.

Dicen aquellos poetas  
sin pluma  
que no queda tinta para...

## TU IMAGEN, FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

Desde la noche aquélla,  
en la que tus sonidos  
se cerraron en mis oídos,  
con el gamo y la gaviota  
a cada lado de tu sueño,  
siento, Félix,  
la deuda infinita que tienen  
todos los reinos  
con tus desidias y mensajes.

Era una noche hambrienta  
unida por no sé cuántas décadas,  
una noche en la que yo, Félix,  
te encontré, en la que tu reino  
me ocultaba, retrocedía sobre mis pasos,  
y caí sobre la arboleda,  
con tu rostro en mi mente para siempre...  
Félix.

La sangre de los tuyos ardía por verte,  
con aquella tu presencia, amante de tu piel,  
pequeña vida de la tuya,  
sombra de tu carne,  
que acarició esas alas  
y les enseñó a volar.  
En vida callada,  
Félix observando.

Y aquí en esta hilera de recuerdos  
beso tu memoria sin ser mía,  
me inclino a los pies de tu  
sacrificio sin ser mío,  
y lloro raíces de tu  
frente porque éstas sí que son  
parte de mi ambiciosa sombra.

## AMOR DESCONOCIDO

Intacta caricia, virgen  
limpia, corre, ven, te quiero,  
te amo a través de mi tiempo.

Ven caricia, no voletes  
alrededor de mí,  
te deseo manantial de susurros,  
a ti y la felicidad de tu signo.

¿Vienes?

## UNO MÁS

Cielo oscuro  
triste ciprés,  
de palmera en palmera  
grita y se agita  
un príncipe ruiñeñor.

Cielo oscuro  
triste ciprés.

Quedó arrebuñado  
el príncipesco ruiñeñor  
entre palmeras nebulosas.

¡Pobre ruiñeñor olvidado!

## DIEZ POEMAS PREDESTINADOS

I

¡Ay beso de la pena,  
que resbalas por mis huesos  
que caes por mi espalda soledad  
desnuda, cubierta de anhelos!

¡Ay beso de la amargura  
que un día rozaste mis labios  
y hoy caminos llenos de tinieblas  
rotas me esperan a mí! ¡Sólo a mí!

¡Ay beso de la nostalgia,  
que el acero que envuelve siempre  
al beso que me diste,  
no se derrite, como me hizo saber  
la cruz de la pasión!

¡Ay beso de la perdición!,  
¿qué has hecho con las fauces  
de estas gentes que eran amigas?

¡Ay beso de la rendición  
que me diste el roce sin pensar,  
en estas escrituras, iban  
todo el saber de mi vida, mi temor  
por mis seres y cansancio tan grande  
que ni el sueño con su espada de plata vence!

¡Ay beso de la humildad!  
¿Por qué no me ayudas?

II

Mil guerreros enlatados,  
¿dónde se dirigen por tierra  
fugitiva?  
Ni a dormir ni a soñar,  
ni a amar a bellas cantarinas.  
¿Será quizás a sentir las duras  
espuelas en sus gargantas?  
¿Será pues a pedir a Dios  
pólvora y una espada de doble filo?  
¿No?  
Entonces, ¿dónde se dirigen  
los mil guerreros enlatados?

Yo contesto.

Van allá, a pedir al sol  
que abra las puertas de la noche,  
los truenos armados invaden el mundo.

### III

¡Tú, maldito pecado!  
¡¿Tú te atreves a hurgar  
en mis venas?!  
Tú que hechizas tus placeres  
y embriagas tu nefasta presencia.  
¿Cómo te atreves negro corazón?  
¿Me retas acaso?  
¿Piensas, pues que tu sucio mundo,  
o tus mortíferos bastones de metal  
pueden herirme?  
¡Te equivocas podredumbre con vida!  
No puedes dañar a nadie sin alma.  
¿Me oyes torturador de la paz?  
Espero que sí.

#### IV

Me vuelvo,  
quiero huir de este  
abrazo intocable,  
no quiero rodar entre  
lágrimas,  
no quiero ser testigo  
cuando el verdugo aparezca,  
no quiero verte escoltado  
ni por la noche ni el...

Me vuelvo,  
huyo de este mundo  
de crudo fuego,  
llamadme cobarde si queréis,  
mas me aguarda mi sombra,  
sin penas ni... deseos.

*«Todo, las estrellas, si alumbran tu  
paz, y el amor no alimenta tu sosiego,  
el dolor, mujer, te llegará al fondo, muy  
al fondo del alma. Amarás»*

## LA POESÍA

La poesía, con sus largas  
barbas blancas, su bastón  
con puño de nácar,  
golpea sin cesar las puertas  
de aquéllos, que algún día  
le dedicaron un verso.

Ahora está frente a mí,  
yo con las palmas llenas  
de estrofas, que durante  
un alcén de siglos,  
tuve guardadas te entrego.  
Mientras oigo allá a lo lejos,  
el triste taconeo  
del poema nostálgico,  
del poema que sangra  
y sus brazos llenan de heridas.

Ay quién pudiera tenerte en  
su pecho,  
entre ese beso y estos muros,  
entre mi cuerpo y esta máquina de dolor.

Ay vuelve a escribir esta vieja pluma,  
mientras, tú encorvada,  
bendices mi senda de tus letras,  
y mi pasión por tu recuerdo,  
y el amor... que me ofreces día a día.

## CANCIÓN DE LA PAZ

Oh niños de España  
saludos de vuestros hermanos musulmanes.  
Melilla es nuestra tierra,  
Melilla es toda mi alma.  
Oh niños de España. Oh niños del mundo  
venid con nosotros a sembrar amor,  
venid con nosotros a cultivar azahar.  
Tierra mía querida. Oh tierra de mi sosiego y de mi paz.  
Cuánto te amo jugando en tus manos,  
y cuánta mi dicha al tenerte gloriosa,  
al reinar en ti la igualdad.  
Oh niños de España. Oh niños del mundo.  
Nuestra insignia es la paz, nuestro saber la calma,  
preservemos todos juntos la paz y la concordia  
entre todos los pueblos del mundo.